

Kafka, lo kafkiano: *el ángel de la historia*

Víctor Arteaga Villa

*Al padre, de quien llevo su nombre;
al padre, quien siempre ha sido, pero que poco fue;
al padre, nacido en el año de la muerte de Kafka.*

El más delicado de los gestos de infidelidad de Max Brod a su amigo Franz Kafka se tornó en la más sutil de las deferencias que a bien tuvo para con el hombre de la contemporaneidad, hijo mal nacido de la Ilustración: engendro monstruoso del sueño de la razón en cuyo vientre habría de arder un horno crematorio; el mismo centenario, de ayer, octubre de 1915, a hoy, abril de 2015, Gregor Samsa, hermano transfigurado Caín, *homo sapiens* metamorfoseado coleóptero al despertar en la mañana de la profunda y sombría medianoche de la Historia.

De Kafka para Brod:

Querido Max:

Mi última petición. Todo lo que se encuentre de mis escritos cuando yo muera [...], es decir, diarios, manuscritos, cartas —mías y de los demás—, todo lo dibujado, etcétera, incluso todo lo escrito o dibujado que tú poseas, u otros a quienes debes pedirselo en mi nombre, debe ser quemado de forma inmediata, sin ser leído [...].¹

Kafka, lo kafkiano: aislamiento y extranjería, una sociedad humana regida por la ley de la necesidad y la correlativa corrupción que implica sostenerla, la irrupción destructiva de la máquina, procesos jurídicos extravagantes, culpa, condena, tortura, espectáculo, injusticia, metamorfosis, esperanza y redención humanas.²

Kafka, lo kafkiano: vocación, misterio, misión, tarea, profecía. La anticipación más lúcida y penetrante, tan dramática como magnífica, de lo que, al tiempo, arroja y rescata, humilla y ensalza, hunde y levanta, expulsa y defiende, conde-



José Horacio Martínez Méndez. *El filósofo*. Acrílico y tinta/lienzo, 160 x 300 cm, 2012

na y absuelve. Kafka, lo kafkiano: depresión y exaltación, pesimismo y optimismo, tragicidad y comicidad, desesperación y esperanza.

Kafka, lo kafkiano: la vigilia sempiterna ante la puerta de la ley, el suceso cotidiano de la insupportable confusión cotidiana, la máquina exquisita del tormento atroz y la agonía impasible. Kafka, lo kafkiano: en el acaecer de la “trilogía de la soledad”, según Max Brod: Karl Rossman, *El desaparecido* de la seducción del allá en el más allá (*¿América?*); Josef K., la víctima de la inocencia de *El proceso* del absurdo; K., el prisionero de la utopía de *El castillo* inexistente.

Kafka, lo kafkiano: la tiranía de la burocracia que asfixia, la dictadura de la disciplina que captura, el totalitarismo del sistema que mata. Kafka, lo kafkiano: el hombre a la intemperie, huérfano, solitario y desnudo contra el poder, lejos del poder, para poder decir el ser del poder:

Tres mariposas querían conocer qué era ese fuego que veían brillar. La primera se acercó para verlo mejor, pero sintiendo que se le quemaban los ojos dio la vuelta, diciendo que había renunciado porque no quería quedarse ciega. La segunda se acercó un poco más, pero sintiendo



José Horacio Martínez Méndez. *Choco*. Acrílico, lipstick, sellos, lápiz, tinta/lienzo, 160 x 280 cm, 2014

que se le quemaban las alas, volvió para atrás, renunciando a conocerlo porque no quería perder las alas. La tercera se acercó tanto que se vio envuelta en llamas, ardiendo con ellas, y durante unos segundos el fuego brilló con más intensidad. Solo esta conoció qué era el fuego; las otras comprendieron que, para conocerlo, hacía falta fundirse con él.³

Kafka, lo kafkiano: la imposible tercera mariposa, porque hay que situarse lejos del paisaje del poder para poder cometer la cartografía del poder.

Kafka, lo kafkiano: entre los que ya son: Kierkegaard y la verdad subjetiva, Dostoievski y la exploración en el alma, Nietzsche y la apuesta nihilista, y el que no ha sido: Camus, el del sino fatal de Mersault y la melancolía absurda, la alegría de estar triste, del esfuerzo inútil de Sísifo. Kafka, lo kafkiano: los eventos narrados, los escenarios compuestos, los personajes perfilados, el autor atormentado que anticipan, describen y encarnan la tesis de las *Tesis de la filosofía* de la historia del kafkiano primero, Benjamin:

Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y las arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja incontinentemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.⁴

Kafka, lo kafkiano: el hombre castigado por robar la chispa de la inteligencia y la industriosisidad puestas al servicio de la insania y la brutalidad, de la insensatez y la esclavitud; pero, al unísono, el hombre redimido por encender la llama de la más ardorosa profética y la más calcinante poética que refiere el único rumbo

viable de una escatológica, de una soteriológica fundada en la compasión sin límites, en la ternura sin fronteras, en el sentido sin medidas: “No puedo creer que con una palabra amable, con una mirada benévola o cogiéndome suavemente de la mano, no se pudiera obtener de mí todo lo que se quisiera”.⁵ Bajo esta sentencia suya se agazapan todos y cada uno de los hombres, porque el Mal es la minimización radical del superlativo absoluto del Bien. Kafka, lo kafkiano: Prometeo encadenado, caída por soberbia, Prometeo liberado, rescate por amor.

Todo Kafka, lo kafkiano es Gregor Samsa. Todo Kafka, lo kafkiano está *En la colonia penitenciaria* y *Ante la Ley*.

Kafka, lo kafkiano: Gregor Samsa. Preocupado por quién sostendrá a su familia -la imagen más tierna-, derrumbado por la fruta en proceso de descomposición clavada en su caparazón -la imagen más triste-, conmovido por la música que escapa del violín de Grete -la imagen más lírica. Gregor Samsa, el hombre arrastrado a la animalidad más abyecta que, aun cediendo la materia de su humanidad, pisoteado, golpeado, vejado, despreciado, jamás entregará la forma de lo humano: la conciencia de su dignidad, la fe en que a la noche hórrida y oscura le sucederá la mañana estupenda y luminosa.

Kafka, lo kafkiano: *En la colonia penitenciaria*. La isla-penal del artificio de tortura pavorosa y muerte ignominiosa: el *Apparat*. Los condenados, bien puestos boca abajo, desnudos, atados con correas y con un tubo de fieltro entre los dientes. ¿El delito? La rebelión contra la bofetada por quedarse dormido durante la guardia nocturna. Grabado sobre su espalda por las púas de hierro que tatúan su piel con tinta que se hace sangre al compás fatídico y tormentoso de las hileras del engranaje que desgarrar la carne, tritura el hueso y atraviesa el cuerpo de lado a lado cobrándose la vida. Un suplicio de seis horas de duración, “hasta que el reo acaba descoyuntado y fallece en

completo silencio, agonizando en medio de la indiferencia de los habitantes del penal”.⁶

Kafka, lo kafkiano: *Ante la Ley*. El campesino que no ha entrado en la Ley, pero cuya puerta está reservada y abierta solo para él. El hombre rural de la paradoja que no accede a la Ley para testificar con su vida, gastada, desgastada, malgastada, a fuerza de la espera, una especie de inercia sisífrica, que la Verdad de la Ley es, preciso, su inaccesibilidad. El agricultor que de culpable, ignorante e involuntario, deviene testigo y auténtico cancerbero, a pesar de sí mismo, de la Ley; es más, de la Verdad.⁷

Kafka, lo kafkiano: el hombre de *La metamorfosis* que se llama Gregor Samsa; el hombre *En la colonia penitenciaria* que es sacrificado de manera vil ante la insensibilidad mil veces vil del espectador conturbado frente al dispositivo de la muerte; el hombre *Ante la Ley* para envejecer y morir cumpliendo el turno para ingresar en ella. Kafka, lo kafkiano: el Ángel de la Historia emplazado y aplazado en la tierra, impulsado y disparado hacia el cielo, atraído y empujado al infierno.

Referencias

- 1 Wagenbach, Klaus. *Franz Kafka: una biografía*. Madrid. Alianza. 1970, p. 165.
- 2 De la Rica, Álvaro. *Kafka y el Holocausto*. Madrid. Trotta. 2009, pp. 25-26.
- 3 *Ibid.*, p. 13.
- 4 Benjamin, Walter. *Obras*. Vol. 2. Madrid. Abada. 2012, p. 310.
- 5 Kafka, Franz. *Carta al padre*. Madrid. Akal. 2009, p. 24.
- 6 Kafka, Franz. *La metamorfosis y otros relatos*. Madrid. Cátedra. 2008, p. 202.
- 7 Magris, Claudio. “¿El campesino, es la ley?”, En: De la Rica, Álvaro. *Kafka y el Holocausto*. *Op. cit.*, p. 15.

Víctor Arteaga Villa es Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia Bolivariana y candidato a Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, universidad donde se ha desempeñado como profesor (de literatura y en el pregrado de Ciencia Política). Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.